

TIRO LIBRE

Algunas rutas para dominar
el balón de la lectura

(Una guía en movimiento para lectoras y lectores)



TIRO LIBRE

ALGUNAS RUTAS PARA DOMINAR
EL BALÓN DE LA LECTURA

(UNA GUÍA EN MOVIMIENTO PARA LECTORAS Y LECTORES)

Carlos Antonio de la Sierra



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Autónoma de Nuevo León
Universidad de Guadalajara
Fundación UNAM
México 2026

Sobre esta propuesta de mediación de lectura

El presente dossier no es un camino último ni acabado de estrategias de mediación lectora; es, por el contrario, una invitación para visualizar algunas coordenadas que permitan a lectoras y lectores un acercamiento lúdico, armonioso y compartido a un libro sobre fútbol y literatura. La intención es plantear posibilidades de lectura a través de procesos de mediación que construyan vínculos comunitarios y, a la vez, fortalezcan las habilidades lectoras de las alumnas y los alumnos de nuestras universidades. El anhelo es que el estudiantado divulgue y replique un paradigma que hable sobre la lectura como encuentro, recupere la tertulia literaria como estrategia de desarrollo personal y social, y motive procesos lectores que hagan germinar espacios incluyentes, gozosos, reflexivos, hospitalarios y solidarios.

Un paseo por los bosques de la lectura: leer es respirar

Dice Miha Kovač, el destacado promotor de lectura esloveno: “leer es respirar”. Al leer respiramos y también narramos nuestras esperanzas y deseos. La lectura es una habilidad que puede desarrollarse incentivando prácticas particulares, procesos que pueden ser considerados como parte de una dinámica que elimine prejuicios y, así, ver la experiencia lectora como una actividad inherente a todo ser humano (leer no es un verbo que deba conjugarse en imperativo) y un derecho universal e inalienable (se trata de un ejercicio democrático). El fomento a la lectura tiene su origen en compartir la experiencia lectora y descubrir elementos de contagio alejados de la imposición (formando hábitos lectores reales y continuos), así como descubrir en ella un valioso

recurso para fomentar el diálogo, la interacción y la sana convivencia entre las personas.

La lectura, entendida como encuentro incluyente, creativo, abierto, respetuoso e intercultural, favorece las competencias relacionadas con la construcción del conocimiento propio. Por ejemplo, beneficia el pensamiento crítico, creativo, democrático, lúdico y memorioso.

Leer pone al alcance de las comunidades mundos complejos habitados por modelos de ser, personajes, temas, valores, horizontes, puntos de vista, opiniones, preguntas, explicaciones, narraciones, leyendas, legados... Con la lectura, las comunidades —además de ejercitar sus capacidades para reflexionar, dialogar, debatir y gozar— pueden revisitarse el pasado para imaginar futuros mejores, así como interactuar con culturas distintas o pasadas y encontrar motivos para establecer diálogos ciudadanos.

Por estos y otros motivos, propiciar la construcción de competencias para el acompañamiento calificado de procesos lectores se vuelve una necesidad contemporánea, así como un aliciente para reflexionar sobre la condición lectora: un componente de fortificación humana, cohesión social y desarrollo y exploración personal. Esta propuesta aspira a desanidar, en principio, el carácter utilitario de la lectura y a proponerla como una acción inherente a todo ser humano, como amar, soñar o respirar: leo porque sí.

En ese sentido, si bien existen miles de razones que argumenten por qué las personas leen, en estos tiempos digitales se podrían sugerir algunas que al final del día fortalezcan nuestras reflexiones o desarrollen sensibilidades que permitan tener una mejor relación con el mundo que nos rodea. Al leer, por ejemplo, se ven y se escuchan más cosas,

se conocen más palabras y existe un marco más amplio de elementos que permite pensar con mayor profundidad sobre el entorno. Sin eclipsar las bondades de los libros electrónicos, los textos extensos se comprenden mejor en papel que en la pantalla. Desde luego, al leer en la pantalla y en el papel, se puede aprender a pensar de dos modos diferentes.

Si se lee literatura, por otro lado, podría entenderse mejor a las personas, una capacidad que se desarrolla con mayor amplitud si se crece en un ambiente lector: las niñas y los niños que tienen estas oportunidades aumentan las rutas y opciones transcendentales que podrán elegir a lo largo de su vida. Al ser una habilidad, la lectura requiere un esfuerzo pero, también, puede ser un deleite, un goce que puede contribuir a que pensemos por nosotras y nosotros mismos.

Finalidades y anhelos de esta propuesta de mediación lectora

- DAR a conocer a lectoras y lectores un esquema de nociones de acompañamiento que les permita acercarse a los libros de manera creativa, libre y gozosa.
- COMPARTIR prácticas y estrategias en los procesos lectores para que éstas tengan un impacto comunitario y la posibilidad de ser replicadas.
- PLANTEAR preguntas, argumentos, explicaciones, relatos y testimonios como herramientas indispensables para la vida universitaria.
- PROPICIAR la lectura, la circulación abierta de libros, autoras y autores y colecciones, la tertulia literaria y el debate ciudadano.

- ACOMPAÑAR a las comunidades universitarias en una experiencia de contagio para que la lectura sea vista como una forma de vida abierta para todo ser humano.

Por un itinerario lector abierto y participativo

Se propone, a partir de la lectura de *Tiro libre. Relatos cancheros sobre fútbol*, crear un espacio de experimentación, interacción y reflexión en los sentidos amplios de las palabras; un acercamiento que busque la participación constante, activa y propositiva de las y los estudiantes para construir reflexiones pertinentes y que se realicen actividades propuestas colectivamente. El acto lector como habilidad demanda una práctica continua y sistemática que propicie hábitos y costumbres cotidianos.

La participación asertiva del profesorado y del voluntariado de la mediación será fundamental para que ellas y ellos reconozcan su identidad como lectoras y lectores y su potencial como agentes de la mediación lectora. Si bien hay muchas formas para aproximarse a los libros, esta propuesta considera el acercamiento a textos a través también de expresiones artísticas particulares o actividades deportivas; asimismo, la idea es motivar la reflexión en torno a estas manifestaciones y concebir un espacio de laboratorio en el que se produzcan expresiones personales, como creaciones derivadas, que cristalicen y hagan tangible la apropiación de conceptos. Estas demostraciones podrán ser presentadas ante la comunidad con total libertad. A continuación se enuncian las prácticas y disertaciones de esta ruta de mediación:

1. Lectura grupal, en silencio, en grupos íntimos y en voz alta
2. Análisis reflexivo de conceptos
3. Conocimiento de técnicas
4. Ejercicios de sensibilidad
5. Laboratorios y análisis de prácticas
6. Diálogo y debate entre pares
7. Proyecciones audiovisuales
8. Elaboración y presentación de producciones personales

Pensando las sesiones como una pequeña reproducción o modelado de un espacio ideal de fomento a la lectura, en las relaciones y vínculos experimentados durante esta interacción se sugiere considerar valores como la horizontalidad, el respeto, la retroalimentación gozosa y la armonización de voluntades. Por eso, en nuestro lenguaje, no hablamos de educar o imponer sino de *compartir*. Compartir las lecturas.

Sobre las prácticas de mediación

Este planteamiento sobre prácticas de mediación lectora no pretende trazar un modelo de lectura canónico o único: puede tener modificaciones o inclusiones, dependiendo de las expectativas, necesidades o voluntades de la comunidad donde se comparta la lectura. No obstante, sí tiene un objetivo fundamental: la generación o el afianzamiento de habilidades lectoras. Esto es, dejará de lado la conocida y recurrente noción de “animación a la lectura”, pues ésta se reduce a ver la lectura como un *happening*, hecho aislado o mero divertimento y no como un proceso de largo aliento que favorezca la lectura. El deseo es que a partir de la

mediación lectora de nuestro Libro del Verano se vayan creando paulatinamente necesidades vitales y que el alumnado de nuestras universidades se acerque de una manera mucho más natural, cercana, espontánea y directa a los libros. Dicho de otro modo: que con el paso del tiempo la lectura se convierta en una actividad más de su vida cotidiana y que estas prácticas comunitarias se conviertan en encuentros significativos. Las prácticas lectoras son, pues, afectivas e intelectuales. Todas estas propuestas son recursos de la mediación lectora que apuntan a regresar a los libros y resignificarlos a través de la subjetividad de nuestra propia mirada.

1. Lectura grupal, en silencio, en grupos íntimos y en voz alta

La lectura tiene mil caminos que pueden recorrerse. Está la lectura en solitario, que es la más común; pero también tenemos la grupal o la que se hace en grupos íntimos para que después sea compartida con las y los demás a partir de perspectivas o visiones singulares. Y también está aquella que apela a la oralidad, que es la que se hace en voz alta como si se convocara a la comunidad a un involucramiento íntimo a través de la palabra dicha y la palabra escuchada. La comunidad como conjunto de oyentes.

Actividad sugerida: lectura en voz alta de un fragmento del prólogo de *Amanditita* y preguntarles a las y los participantes quién en el grupo no ha pateado un balón o una pelota. A partir de ello, podría iniciarse una plática sobre la imperiosa necesidad que tienen muchas personas por patear un balón o una pelota cuando la tienen a sus pies. ¿Por qué se hace?

2. Análisis reflexivo de conceptos

Algunos de los conceptos o nociones que nos sugieren las distintas lecturas poseen una profundidad particular que nos hace ir más allá de la reflexión al respecto porque tienen algo que nos mueve alguna fibra sensible, nos cuestiona, nos enfrenta a contradicciones. Por esto es necesario abundar en ellos para que, en el cruce de miradas, se ensanche la forma en la que los percibimos y, por extensión, nutra y enriquezca nuestra manera de ver el mundo.

Actividad sugerida: a partir del ensayo de Martín Caparrós puede iniciarse una conversación o un debate sugiriendo las siguientes preguntas: ¿por qué el fútbol es importante? ¿Por qué es el deporte más practicado del mundo? ¿O por qué se considera que es el deporte más democrático?

3. Conocimiento de técnicas

Al ser la lectura una habilidad, por momentos es necesario, y placentero, conocer distintos senderos que nos acerquen de una mejor manera al acto lector. Aunque existen muchísimos rumbos que pueden tomarse, propondremos algunos de los que nos parecen más convenientes y sustanciales.

- El acto lector es una elección, es decir, está determinado por una manifestación voluntaria previa que nos lleva a abrir un libro y leerlo. La labor, entonces, de mediadoras y mediadores de lectura es encontrar las motivaciones e impulsos que acerquen a la lectura para que ésta pueda comenzar y mantenerse. No por tener un libro en las manos lo vamos a abrir y leer de manera natural.

- Al empezar a leer un libro es necesaria una condición ineludible: la plena concentración. Esto es que los cinco sentidos estén centrados en la lectura para poder tener un entendimiento claro, directo y continuo de lo que se está leyendo. Para ello es fundamental evitar distractores como las condiciones del entorno (ruido, malas posturas) o de los dispositivos electrónicos que nos rodean en todo momento, en particular los teléfonos móviles. La sugerencia inicial para leer cualquier texto, como parte de un ejercicio que aspira a desarrollar una técnica, es no tener el celular enfrente. La lectura demanda formas especiales de atención, de atención absoluta. En otras palabras: mientras más rápido, a través de un acto de honestidad, arribemos a este estadio de concentración plena, más rápido nos adentraremos en el texto y evitaremos llegar a la página 50 sin saber qué hemos leído.
- Con Daniel Pennac sabemos que leer no es un verbo que soporte el imperativo. En la mediación lectora la sugerencia es evitar la conjugación “lee” o “lean” y sustituirla por un “nosotras” o “nosotros” incluyente que construya una comunidad: “leamos”. De ahí se desprende que también es necesario detectar el momento personal, anímico o físico adecuado para empezar a leer, pues muchas veces este estado no es el propicio para la lectura, como cuando se padece angustia o cansancio.
- Las lecturas no son únicas ni premeditadas. El libro es el que nos va llevando de la mano por los caminos de la subjetividad. Es por ello que un volumen como *Tiro libre* puede leerse como se desee: desde el principio, desde la

mitad, desde el final. Como en el fútbol: los goles pueden meterse en el minuto 1 o en el 90. Y valen lo mismo.

Actividad sugerida: creación derivada. A partir de los títulos de los 12 textos que conforman *Tiro libre*, escribir un texto que recupere los nombres de los ensayos y, a partir de ellos, construir un nuevo texto. Este ejercicio puede llevarse a cabo de manera individual o colectiva y se sugiere compartirlo —leerlo en voz alta— con la comunidad.

4. Ejercicios de sensibilidad

La lectura desarrolla la sensibilidad de las personas. Es un punto cero en el que el tiempo se detiene, en el que uno, una, tiene contacto directo e íntimo con alguien más: la persona que escribió el texto. Es decir: se trata del contraste de dos mismidades que, a partir de un encuentro único, crea una secuencia intersubjetiva. Al estar los cinco sentidos inmersos en ese vínculo interpersonal y creativo, se despliega y consolida una percepción particular que puede ayudarnos a comprender mejor a las otras y a los otros y, desde luego, a relacionarnos de manera más plena con el mundo que nos rodea. Como dice Michèle Petit: “Todo sirve de pretexto para abrir los ojos, sentir, leer y escribir”.

Actividad sugerida: después de la lectura del entrañable texto “Cuando hablo de fútbol hablo de haber reconstruido la relación con mi cuerpo” de Eréndira Derbez, puede iniciarse una conversación o un diálogo con el grupo a partir de las siguientes preguntas: ¿el fútbol o algún aspecto relacionado con este deporte ha hecho que recuerdes episodios alegres o tristes de tu pasado? ¿Qué piensas de esa frase que se dice

mucho de que el fútbol es lo más importante de lo menos importante? ¿Por qué crees que, a veces, no se les permite a las mujeres jugar fútbol con los hombres?

5. Laboratorios y análisis de prácticas

La lectura compartida es un acto comunitario; una comarca en la que se comparten visiones, horizontes o rumbos a través de la lectura. En estos espacios se recrean también muchos mecanismos o se inventan dispositivos para compartir esta suma de percepciones que ayuda a que la lectura tenga una recepción novedosa en la comunidad. Llamamos laboratorio de lectura o lecturas a esas zonas en las que leer puede originar otro tipo de expresiones o manifestaciones de las y los participantes de ese espacio lector, es decir, emplazar reflexiones o resignificaciones generales que partan de textos particulares.

Actividad sugerida: elegir uno de los textos de *Tiro libre* y, a través de una expresión plástica —como un dibujo, una pintura o un collage—, sugerir cómo podría representarse. Al final esta ilustración se comparte con el grupo.

6. Diálogo y debate entre pares

La conversación e intercambio de ideas son fundamentales en un espacio lector. La escucha es el pilar de este proceso. Escuchar a las otras y a los otros significa reconocer a personas únicas, autónomas e indivisibles y, por lo tanto, dignificarlas como seres humanos singulares. Escuchar con el cuerpo entero para reconocer las diferencias y afianzar el sentido de pertenencia en una comunidad.

Actividad sugerida: tras la lectura del texto de Marion Reimers, proponer una conversación en parejas a partir de la siguiente pregunta: ¿el fútbol es machista? Después se puede compartir una síntesis de la plática con el resto del grupo.

7. Proyecciones audiovisuales

Una de las mejores maneras de ampliar el horizonte de los libros es vincularlo con otras expresiones artísticas o culturales. Pueden relacionarse con la música, el cine, la danza, las artes plásticas y culinarias o también, por qué no, con otras lecturas. Esos valiosos cruces, puentes transversales que pueden conectar la subjetividad lectora con estas manifestaciones de los seres humanos o de la naturaleza, le dan una orientación mucho más extensa y profunda a las conclusiones a las que podríamos arribar o concebir en una primera instancia. Una de estas posibilidades son las proyecciones audiovisuales: con un lenguaje distinto, pueden estar figuradas inicialmente por un texto, es decir, una elaboración que también podría leerse. Estas prácticas, además de ampliar las posibilidades interpretativas de la lectura, funcionan también como un elemento de relajamiento en el espacio lector.

Actividad sugerida: proyección de algún video relacionado con el fútbol o alguna película vinculada a la temática. La idea es que sea una proyección no de un partido de fútbol sino de una experiencia visual que revele o documente el carácter social y comunitario de este deporte.

Película sugerida: *Escape a la victoria* (John Huston, 1981).

Debate posterior sobre la película y cómo ésta puede relacionarse con algunos ensayos del libro.

8. Elaboración y presentación de producciones personales

Si bien en los apartados previos se han planteado ya estas dinámicas, es pertinente abundar en ellas. El tema de la resignificación lectora es el pilar de esta propuesta. Por ello es necesario insistir en que cada lectura tenga una repercusión visible entre lectoras y lectores, y que ésta pueda exteriorizarse una vez terminada. Las creaciones derivadas a través de la escritura son un buen ejemplo de este planteamiento. La proposición pasa por realizar una lectura, generar un espacio de reflexión, proponer la escritura de un texto relacionado con lo leído —que sucederá en el laboratorio del espacio lector— y, por último, compartir esta resignificación personal e íntima a partir del texto. Se inicia con una lectura y, a través de este proceso, se termina con otra lectura, personal, íntima, subjetiva.

Actividad sugerida: el fútbol es un deporte pero también una aspiración para muchas y muchos. Escribir un texto sobre qué les gustaría hacer en su vida. Después, presentarlo ante el grupo.

Un epílogo evocador

Suele decirse que leer hace mejores a los seres humanos. Una máxima temeraria que es muy difícil de comprobar. No obstante, sí podríamos considerar una idea más sensata y acaso irrefutable: la lectura no nos hace peores personas.

Y más allá: al ser una práctica que implica tiempo, es necesario dedicarle buena parte de nuestro día a día. Esto es: hay un involucramiento directo con un mundo que reinterpreta y abona a la construcción de nuestra personalidad. La lectura compartida, en ese tenor, implica mayor tiempo, ése en el que podemos tener mucha más comunicación con otras personas: una experiencia basada en el diálogo, en la conversación. La mediación lectora, en tanto acto comunitario, se fundamenta en la escucha, en ese tiempo que denominamos “la dialéctica del tú”: el tiempo de las otras y de los otros. Un lapso afectuoso que, como diría el filósofo coreano que escribe en alemán, Byung-Chul Han, es un tiempo bueno. A diferencia del tiempo del yo, que se define como una suerte de oda al individualismo, el tiempo bueno de las otras y de los otros crea comunidad y fortalece la vida ciudadana. Acompañar la lectura es, entonces, insertarnos en la candidez y serenidad enmarcadas, enunciadas, por los tiempos buenos y gozosos de nuestras vidas.